

Nueva frontera de la historia

por ALVARO SANTAMARIA

El concepto de historia permanece sujeto a un proceso dinámico de elaboración. Este estudio, es una modesta aproximación a determinados aspectos concretos de la forma como hoy se entiende la historia.

1. LA RENOVACION METODOLOGICA, EXIGENCIA GENERALIZADA

La crisis del positivismo determinó en torno al quehacer del historiador, un ambiente de marcada desilusión. «No basta —lamentó Ortega y Gasset—, con la historia de los historiadores». ¹ El virtuosismo del detalle, las magistrales erudiciones de la historiografía positivista, pese a sus merecimientos, no llenaban. La comprensión del pasado, no podía consistir sólo, en frase de Vicens Vives, «en un bello ejercicio de laboratorio». ² Agotar la historia sólo en el conocimiento del «ayer», centrado en problemáticas de naturaleza en particular política, era como estancarse en la epidermis de la historia. Importaba, por añadidura, que la historia abordara la comprensión del «hoy» y, en lo posible, iluminara el «mañana».

¹ ORTEGA Y GASSET, prólogo al vol. I de *La Decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler, 6.^a Edición, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1944.

Acerca del ambiente de desilusión, Felipe Ruiz Martín, *Didáctica de la Historia*, Curso experimental de Valladolid (abril-mayo, 1963), *Contenido y estructura de la historia en el Bachillerato*, págs. 13-27. Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1963.

² VICENS VIVES, refiere la presencia de la nueva generación de historiadores, discípulos de los grandes maestros del positivismo, que, con el acervo de nuevas ideas, totalmente distintas a las que habían primado, protagonizaron en buena parte el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas (París, 1950), en el que se manifestó un cambio de rumbo en las preocupaciones históricas (*Historia Social y Económica de España y América*, Vol. I, págs. 10-11. Editorial Teide, Barcelona, 1957).

Collingwood, con algún humor, calificaba el quehacer de la historiografía positivista como sistema de tijeras y engrudo. «Consiste —explica—, en decidir primero lo que tenemos que hacer, y luego ir en busca de afirmaciones sobre ello. Cuando el historiador encuentra algo que casa con su propósito, lo entresaca y lo incorpora a su propia historia». Metodología que, en general, era la utilizada en torno al primer cuarto de nuestro siglo.³

La metahistoria, en el marco de la filosofía de la historia, pretendió llenar las lagunas que acusaba la metodología clásica. Fue la noble aspiración de Oswald Spengler, de Arnold Toynbee y, entre otros, de Christopher Dawson; mas sus discutidas aportaciones, proclives a los malabarismos dialécticos, más intuitivas que empíricas, con sesgos de prestidigitación intelectual, en general, tampoco han convencido, ni podían convencer, pese a su erudición, considerada la endeblez de su infraestructura, y lo discutible de sus apoyos documentales.

Henri Berr, manifestó su malhumorada disconformidad frente al intrusismo de metahistoriadores y filósofos de la historia, en un decir expresivo: «La historia, para los historiadores».⁴ Collingwood, por su parte, puntualizó que tales aportaciones, a su entender, sólo constituían una modalidad tangencial de la técnica de tijeras y engrudo, que denominó «sistema de casilleros».⁵ Es cierto que Spengler y Toynbee, han constituido extraordinarios éxitos editoriales y que ambos han obrado como mitos, en los últimos tiempos. Pero, el sentir de los profesionales de la historia, por lo común, es adverso a sus modos de concebir y realizar la historia.

La consideración de que la metodología histórica demandaba una revisión a fondo de sus bases, se ha generalizado en el ánimo de los más. Importaba abrir la historia a nuevas dimensiones, para proyectarla con brío hacia una nueva frontera.⁶

³ R. G. COLLINGWOOD, *Idea de la Historia*, pág. 249. Fondo de cultura económica, 2.^a Edición en español. Traducción de Edmund O'Connan y Jorge Hernández Campos. México, 1965.

⁴ MILLAN PUELLES, se hace eco de la irritación de los historiadores ante el intrusismo de los filósofos de la historia, con ensayos apriorísticos, a espaldas de la realidad de la cual deberían ser trasunto. Cita la reacción de Berr, a modo de "monroismo" historicista (*Ontología de la existencia histórica*, 2.^a Edición, pág. 20. Ediciones Realp, Madrid, 1955).

⁵ Como "sistema de casilleros", Collingwood engloba la obra histórica de Vico, Kant, Hegel, Comte, Marx, Spengler y Toynbee, a los que considera "hombres con un alto grado de inteligencia y un verdadero talento para la historia, pero limitado por las limitaciones de las tijeras y engrudo". Collingwood rechaza tal método de trabajo, por considerar que "no satisface las condiciones necesarias de la ciencia". O. c., págs. 249, 251 y 255.

⁶ Una síntesis de la expansión del movimiento revisionista en F. Ruiz Martín, o. c., pág. 16. Sugieridor el prólogo de Vicens Vives, a su aportación *Aproximación a la historia de España*. Centro de Estudios Internacionales. Barcelona, 1952.

II. EL NUEVO ENFOQUE DE LA HISTORIA

En nuestra hora constituye un lugar común referirse a la «nueva» historia: pero pienso que quizá sea más correcto decir que la historia, concepto en natural elaboración, trata de ajustarse a un nuevo enfoque, a un estilo y a unos objetivos distintos, a tenor de lo que las exigencias del momento vivido requiere.

La historia de hoy —afirma José Antonio Maravall—, es algo muy distinto de lo que fue; es, sencillamente, otra cosa. Hoy empieza a hacerse en el mundo —añade—, una manera de historia que apenas tiene nada que ver con lo que venía siendo de antiguo.⁷

Pero, ¿en qué consiste esa nueva manera de hacer la historia? Collingwood, en expresiones sibilinas, asegura que estriba en recrear el pasado en la mente del historiador, pensándolo por sí mismo. ¿Cómo? «Cuando un hombre piensa históricamente —argumenta—, tiene ante sí ciertos documentos o reliquias del pasado. Por ejemplo, las reliquias son ciertas palabras escritas. En ese caso tiene que descubrir que quiso decir con ellas la persona que las escribió. Eso significa descubrir el pensamiento que quiso decir con ellas».⁸

Para Maravall, la sustancia del cambio radica en que la «historia clásica, buscaba lo permanente a través de las variaciones, basándose en la consideración del hombre como un ser dotado de naturaleza permanente». En cambio, la «historia actual, inversamente, busca lo que cambia, las estructuras variables en las que se relacionan, en forma cada vez diferente, elementos que aisladamente pueden ser y efectivamente son en gran parte, permanentes».⁹

⁷ La historia clásica —escribe J. A. Maravall—, y el resto inerte de historia que hoy se sigue haciendo al modo antiguo, no nos parece hoy propiamente historia. Y no nos lo parecen porque aunque operen con medios análogos y sobre un campo común, hay entre ellas una diferencia radical (*Teoría del saber histórico*, 3.^a Edición ampliada, Revista de Occidente. Págs. 281 y 286. Madrid, 1967).

⁸ COLLINGWOOD, o. c., página. 172. Luego, concreta más su pensamiento: «El conocimiento histórico es el caso especial de memoria donde el objeto de pensamiento presente es pensamiento pasado, salvándose el abismo entre el presente y el pasado no sólo mediante el poder del pensamiento presente de pensar el pasado, sino también mediante el poder del pensamiento pasado para redespertar en el presente» (pág. 282). En la pág. 289, se plantea: «¿De qué puede haber conocimiento histórico? De aquello que puede recrearse en la mente del historiador».

⁹ MARAVALL, o. c., pág. 286. Precisa además, que la historia modifica de forma radical su estilo porque el historiador se «da cuenta de que tiene que habérselas con un modo de ser del hombre que no es el que venía atribuyéndosele», pues «el hombre es una realidad histórica, consiste la suya en una realidad dinámica y cambiante» (pág. 282).

El sentir de los historiadores a secas, parece más diáfano. En particular el de los que integran la escuela de «Annales»¹⁰. Un sentir preludiado ya, al margen de la escuela, por Louis Alphen¹¹ y Henri Berr¹²; y que, en la escuela, se encarna en Charles Morazé,¹³ y, sobre todo, en Marc Bloch,¹⁴ Lucien Febvre,¹⁵ y, principalmente, en las aportaciones de Fernand Braudel.

«Hay que abordar —precisa Braudel—, todas las formas de la vida colectiva. Las economías, las instituciones, las arquitecturas sociales y por último, las civilizaciones. Realidades todas que los historiadores de ayer no ignoraron, pero, si exceptuamos algunos maravillosos precursores, las vieron con exce-

“La ciencia anterior —explica—, cuando era rigurosamente investigada y construída es de admirar por lo que representa como esfuerzo intelectual para aprehender la realidad humana”. Pero, al penetrar a fondo “esa realidad”, se cae en la cuenta de que el modo antiguo no es el camino más adecuado; lo que no obsta a sus propios merecimientos históricos (pág. 283).

A criterio de Maravall, la nueva forma de hacer la historia ya apuntó en el romanticismo alemán. “Desde Fichte parece que el pensar se ha puesto en movimiento y su nueva pretensión se orienta a aprehender no el orden estático de los seres, sino el mundo dinámico de los acontecimientos. Lo cierto es que esos idealistas, Fichte, Schelling, Hegel, se aventuran a considerar el momento real de la historia por sí mismo como un despliegue de la libertad” (pág. 287).

¹⁰ Sobre la escuela de “Annales”, JUAN ROGER, *Escuelas históricas en la Francia contemporánea*, “Arbor”, n.º 88, 1953, págs. 570-586. F. Ruiz Martín, *Contenido y estructura de la historia en el bachillerato*, en o.c., págs. 13-27. Valentín Vázquez de Prada, *De la historia narrativa tradicional a la historia explicativa actual*, en *Didáctica de Historia y Geografía* (Estudios monográficos), Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1965, págs. 32-33.

La exposición de conjunto más reciente, *L'histoire et ses méthodes*, Encyclopédie de la Pléiade, Editions Gallimard, París, 1967. En la obra, muy interesante —1766 páginas—, bajo la dirección de Charles Samaran, que escribe una sugestiva presentación, cooperan 35 especialistas, mereciendo especial mención Henri-Iréné Marrou (*¿Qu'est-ce que l'histoire?* y *Comment comprendre le métier d'historien*), Philippe Wolff (*L'Etude des économies et des sociétés avant l'ère statistique*), Georges Duby (*Histoire des mentalités*) y Robert Marichal (*La critique des textes*).

¹¹ *Introduction a l'histoire*, París, Presses Universitaires de France, 1946.

¹² *La synthèse en Histoire. Son rapport avec la synthèse générale*, París, Ed. Albin Michel, Colcc. L'Evolution de l'humanité, Traducción en castellano, *La síntesis en historia* (México, Uteha, 1961).

¹³ *Principios generales de historia, economía y sociología*, Traducción de Pablo y Alejandro Sancho Riera, revisada por J. Vicens Vives, Colección Durán y Bas, Editorial Teide, Barcelona, 1952.

¹⁴ *Combats pour l'histoire*, Librairie Armand Colin, Economies, sociétés, civilisations, París, 1953.

Pour une histoire a part entière, Ecole pratique de Hautes Etudes, VIe section, París, 1962.

¹⁵ *Les responsabilités de l'histoire*, Cahiers internationaux de sociologie, Vol. X, 1951, pp. 3-18.

Sur une conception de l'histoire sociale, Annales, 1959, 300-319.

siva frecuencia como un telón de fondo, dispuesto sólo para explicar las acciones de individuos excepcionales, a cuyo alrededor gira el historiador con complacencia». ¹⁶

El nuevo estilo ha encontrado en España una acogida positiva, sin reticencias, por parte del brillante grupo de historiadores, prestigiosos profesores universitarios, que en todos los cuadrantes de la geografía peninsular, vienen abordando con diligencia, talento e imaginación, la difícil y sugestiva tarea de renovar el conocimiento de nuestra historia, con aportaciones tan prometedoras en todos los sectores del devenir hispánico que ya presagian una fase cenital de nuestra historiografía.

No se pretende, ha escrito Vicens Vives, «descubrir las grandes convulsiones sociales, ni investigar el proceso económico de un pueblo, sino que abundando mucho más se trata de llegar a bucear en el mismo corazón de los intereses espirituales y materiales de cualquier hombre que haya sido y haya dejado una leve huella de su paso». ¹⁷

¹⁶ Su magistral manera de elaborar historia se materializa en su aportación *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Librairie Armand Colin. París, 1949.

Pero, como metodología, para el nuevo estilo de concebir la historia, es más sugeridora su obra *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Traducción por J. Gómez Mendoza y Gonzalo Anes, Editorial Tecnos, Madrid, 1966.

¹⁷ *Historia social*, I, pág. 9. El objetivo es penetrar en la infraestructura de la vida preterita, a través de la comprensión de las mentalidades (pág. 16), estableciendo al efecto una problemática general para ayudar a una mejor comprensión del pasado (pág. 23). Tarea difícil, pero practicable abordándola en "trabajo en equipo", con el concurso de "la estadística, los sistemas de compulsación de la opinión pública" y los procedimientos técnicos de información (pág. 10).

La dificultad de plasmar en realidades el nuevo estilo de hacer historia es evidente. En parte por inercia. "La historia erudición, hoy —escribe Ruiz-Martín en *o.c.*, pág. 17—, tiene a su lado los cuestionarios oficiales desde el bachillerato a la universidad". La nueva historia tiene su asiento en tesis doctorales, "allí donde representan efectivamente un esfuerzo y no son el hilván de un filón de documentos fortuitamente encontrados".

"Los españoles —firma Miguel Cruz Hernández—, carecemos aún de una auténtica historia de España escrita, que tenga plena vigencia cultural. ¿Es que los españoles tenemos una incapacidad innata para la historia?" ("Arbor" n.º 54, 1951, pág. 320 y ss. *Análisis crítico de la España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)*, tomo IV de la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal).

El criterio de Cruz, quizá sea un tanto pesimista. Acaso él no pudo prever los avances que la investigación y elaboración de la historia han realizado en España en los últimos quinquenios. Pero ya en 1950 —cual explicaba a la sazón Vicente Palacio Atard, "Arbor", n.º 51, 1950, pág. 416—, obraban "muchas y valiosas aportaciones eruditas", y existían "materiales sociales para intentar una modesta construcción del pasado histórico español, en visión total". Faltaba el coordinador, el arquitecto. "La mayor penuria afecta a las líneas constructivas —decía Palacio Atard—, necesarias para que los trabajos eruditos sean algo más que ladrillos amontonados" (pág. 416).

III. ASPIRACION A LA HISTORIA TOTAL

La nueva frontera de la historia se proyecta al logro de una historia total. ¿Es ello posible? Marrou entiende que una resurrección integral del pasado es irrealizable.¹⁸ Mas el concepto de historia total no implica el propósito, sin duda utópico, de resurrección integral del pasado, sino la intención deliberada de aproximarse a ella en la medida de lo factible.

La historia total hay que entenderla en el sentido de que, cual preconizan Henri Berr¹⁹ y Charles Samaran,²⁰ nada de lo que es humano es extraño a la historia; pues, como manifiesta Theodor Haecker, «todo ser existente, que tenga un principio y un final, un origen y un fin, tiene historia»;²¹ por lo que

—Resulta mucho más fácil —asevera Juan Reglá—, formular unos principios teóricos, que resuman en líneas generales el concepto de una ciencia cualquiera, que aplicarlos en un programa perfectamente estructurado de la disciplina en cuestión. Las dificultades aumentan si intentamos el programa en una síntesis o manual de la asignatura”. Las constantes esenciales de una historia de nuevo estilo a juicio de Reglá, implican por lo menos lo siguiente:

—Bosquejo previo de las características geográficas del ámbito en que se desenvuelve la sociedad objeto del estudio, pues el paisaje condiciona las actividades de las sociedades humanas que en él viven.

—Tales actividades se integran básicamente en los cuatro siguientes planos o pisos superpuestos: el económico, el político, el cultural, el de relaciones exteriores. Todos ellos no se pueden separar sin que se derrumbe todo el edificio. Tronco y edificio son, en este caso, el hombre.

—La sociedad se organiza en un Estado, que es la cúspide de la pirámide, de la que la sociedad integra la base. El plano económico se apoya en la base, en tanto los tres restantes se acercan a la cúspide. La base condiciona (no determina) a la cúspide, y a su vez es influida más o menos intensamente, por ella (*Historia de los acontecimiento e historia económica y social. Normas didácticas*, en “Vida Escolar”, Ministerio de Educación Nacional, Número monográfico 44-45, Madrid, diciembre-enero 1962-1963, págs. 23-27).

Los merecimientos de las aportaciones que en todos los sectores de la historia de España, han venido practicándose, están fuera de toda duda razonable: pero la elaboración de la historia escrita es un proceso siempre perfectible, en permanente revisión, sujeto en la actualidad a una dinámica tan acelerada, fecunda y renovadora, que no admite comparación con cualquier período historiográfico pasado.

¹⁸ *Comment comprendre le métier d'historien*, en *L'histoire et ses méthodes*, citada en la nota 10, pág. 1.468.

¹⁹ “Nada de lo que es humano es extraño a la historia” (*La synthèse*, pág. IX).

²⁰ “La historia tiene que ser total. Nada, del pasado humano, es extraño a la historia” (Prefacio a *L'histoire et ses méthodes*).

²¹ El pensamiento lo reitera: “Todo aquello que tenga principio y fin, tiene historia. “Todo lo que existe en el tiempo, cuando es único, empieza y acaba, posee historia”. (*El cristiano y la Historia*, págs. 41, 42 y 47. Biblioteca del Pensamiento Actual, Editorial Rialp, S.A., Madrid, 1954). Haecker, cual es sabido, es uno de los más resueltos formuladores del pensamiento providencialista, cuya vigencia plena propugna.

importa, como ha escrito Valentín Vázquez de Prada, que la historia refleje la vida, «con toda su intensa problemática, con toda su extraordinaria complejidad».²²

Es el sentir de Martín Almagro, cuando afirma que hoy, la historia tiene la misión de «dar al hombre un cuadro válido, una concepción suficiente del pasado total de la humanidad»;²³ y el de Juan Reglá, al manifestar que «lo que interesa al historiador es el hombre en su totalidad»;²⁴ y el de Gregorio Marañón, al escribir que «la vida es historia, desde antes de nacer», y que «la historia es la misma vida de hoy y de mañana».²⁵

Pero concebir el nuevo enfoque de la historia como una aspiración a la historia total, ni precisa suficientemente su alcance, ni tal aspiración, en pureza, constituye una meta propiamente nueva. «La ciencia del historiador —aseguraba en 1921 Guillermo Bauer—, es ciencia de la vida».²⁶ Y antes, en 1885, en el epílogo a sus «Episodios Nacionales», Pérez Galdos, precisaba que la historia o no es nada, o es el vivir, el sentir y el respirar de las gentes.²⁷ Y mucho antes, en 1764, Voltaire, aducía una afirmación de Publio Terencio, formulada en torno al año 166 antes de Jesús: «Soy hombre y nada de lo que sea humano, me parece extraño».²⁸

IV. EL HOMBRE, PROTAGONISTA PRINCIPAL DE LA HISTORIA COMO ENTE SOCIAL.

De siempre ha venido considerándose que el sujeto de la historia, como animal pensante, cuya conducta está determinada en grado considerable por el pensamiento, es el hombre.²⁹

²² *La historia narrativa*, pág. 33. «Creemos fundamentalmente —afirma Vicens Vives—, que la historia es la vida en toda su compleja diversidad» (*Historia Social*, I, pág. 17).

²³ *El hombre ante la historia*. Biblioteca del Pensamiento actual. Editorial Rialp, Madrid, 1957, pág. 145.

²⁴ *Historia de los acontecimientos*, pág. 24.

²⁵ *Vida e Historia*, 7.^a Edición. Espasa Calpe, S. A., Colección Austral, n.º 185, Madrid, 1958, pág. 10.

²⁶ *Introducción al estudio de la historia*. Traducción de la segunda edición alemana por Luis G. de Valdeavellano. 3.^a Edición. Bosch, Casa Editorial, Barcelona, 1957. Pág. 113.

²⁷ Citado por V. VÁZQUEZ DE PRADA, *La historia narrativa*, pág. 30.

²⁸ Citado por MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1475.

²⁹ COLLINGWOOD, sin embargo, estima que es una superstición afirmar que el hombre es el único animal que piensa, aunque sí es «el único animal cuya conducta está determinada más por el pensamiento que por simples impulsos y apetitos» (*O. c.*, pág. 221). Luego, aclara: «No puede negarse a otros animales, además del hombre, una racionalidad trémula e indecisa».

«Uno de los privilegios reales del hombre, en sentido natural y humano —afirma Haecker—, es hacer historia en el doble sentido de historia del poder e historia de la cultura».³⁰ «En definitiva —concluye Santiago Montero—, sólo el hombre hace la historia»;³¹ y Carlos Baliñas, recogiendo un pensamiento de Simmel, precisa: «El sujeto lógico de la historicidad ontológica, es lo social; pero el sujeto dinámico que impone teología y sentido a la historia, es la persona».³²

¿Todos los hombres son sujetos de la historia? Juan Reglá, manifiesta: «Historia es la ciencia del hombre, de todos los hombres, en el tiempo».³³ Pero, en el pasado, la historiografía ha venido otorgando plena primacía en su campo, la macrohistoria, a las individualidades importantes, es decir, a los que representaron «un papel trascendental», al decir del padre Zacarías García Villada.³⁴ A los otros hombres, aunque se les reconocía «su» historia, una minúscula microhistoria en minúsculas, se les consideraba al margen de la gran historia, de la microhistoria, salvo intervenciones excepcionales, por lo corriente de naturaleza subversiva. Sólo entonces, integrados en la masa, convertíanse, circunstancialmente, al acelerar la historia su ritmo, en ocasional y transitoria estampida, en materia historiable a título de acontecimiento.

La nueva dimensión de la historia admite en su campo al hombre, sencillamente, a los hombres; al hombre común, al hombre medio.³⁵ «Hombre co-

Y explica: «Sus mentes pueden ser inferiores en alcance y potencia a las de los salvajes más atrasados; pero según esas mismas normas los salvajes más atrasados son inferiores a los hombres civilizados» (pág. 221). Tales conceptos se alinean en el conjunto de discutibles singularidades del pensamiento de Collingwood. La calidad de ente pensante, integra, sin duda, la esencia de lo humano y es una de sus notas más diferenciales respecto a los animales irracionales.

³⁰ *O.c.*, pág. 137.

³¹ *Integración del arte en una doctrina de la historia*, pág. 14 (citado por GUAL CAMARENA, *Memoria sobre el concepto, método, fuentes y programa de Historia Media*, folio 6, inédita).

³² *El acontecer histórico. Un estudio ontológico sobre el tema del historiador*. Ediciones Rialp, Madrid, 1965, pág. 164.

³³ *Historia de los acontecimientos*, pág. 26.

³⁴ El padre Z. G. VILLADA, acepta que el sujeto de la historia es el hombre, individual o colectivamente considerado (*Metodología y crítica históricas*, 2.^a Edición refundida y aumentada. Sucesores de Juan Gilí, Barcelona, 1921, pág. 46). Luego aclara: «No todos los individuos han tenido la misma importancia en el desarrollo de los acontecimientos. Hay algunos que han representado en la historia del género humano un papel trascendental» (pág. 46).

³⁵ «El objeto de la historia es esencialmente el hombre. Mejor dicho, los hombres» (MARC BLOCH, *Introducción a la Historia*, pág. 21). «Intentamos captar en primer lugar los intereses y las pasiones del hombre común» (VICENS VIVES, *Historia social*, I, pág. 17). «El hombre vulgar, el hombre de la calle, el hombre medio, que por su abundancia es el que da tono a la vida media en cualquier época es objetivo de la historia» (GUAL CAMARENA, *Memoria*, folio 5).

mún», «hombre medio», en el sentido de ente social. Inserto, cual puntualiza Cepeda Adán, «en los moldes reales en que desarrolló su existencia».³⁶ Integrado, cual subraya Baliñas, en una cultura, por estimar que «el que vive antes, después o fuera de una cultura, es hombre inhistórico».³⁷

Al hombre inmerso en el anonimato, a la gente, a las gentes. «Gentes que viven, trabajan, luchan y mueren —como advierte Monserrat Llorens—, sin dejar su huella especial, como individuos aislados», pero que forman parte de un grupo de hombres: un gremio, una industria, un ejército, una orden religiosa, una clase social.³⁸ Es decir, al hombre no como unidad biológica, que en su aislamiento, no es fenómeno histórico, sino al hombre como unidad histórica, en su conexión con el medio ambiente, con su tiempo, en el curso de su destino.³⁹

Puede decirse, sin ironía ni paradoja, que está sonando la hora de los hombres sin historia. Antes los protagonistas de la historia eran —cual sugiere Reglá—, los hombres con historia; ahora los protagonistas tienden a serlo las masas de hombres sin historia, en su vivir cotidiano, condicionado por sus actividades materiales.⁴⁰ ¿Por qué? Vicens Vives, piensa que porque el hombre común, no el hombre masa en el sentido marxista, se ha ganado el acceso a la historia, ha expresado una firme voluntad de tener y hacer su historia, ante lo cual, «las minorías en el poder —escribe— y en la cultura, no han tenido más remedio que doblegarse a sus exigencias».⁴¹

³⁶ *La historia de la civilización y la historia económica-social*, en *Vida Escolar*, n.º 4445, diciembre-enero de 1962-1963, pág. 19.

³⁷ BALIÑAS, recoge conceptos de SPENGLER, el cual afirma: “El hombre no solo es inhistórico en los tiempos que anteceden a una cultura, sino que se torna también inhistórico tan pronto como una civilización, llegada a su plena y definitiva forma, pone fin y remate a la evolución de una cultura” (*O. c.*, págs. 335-336). Tal concepto, a mi entender, por motivos obvios, es inaceptable; tan inaceptable como la afirmación de que una cultura deja de ser historia en cuanto se convierte en civilización.

³⁸ *Metodología para la enseñanza de la historia*, 2.ª Edición, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1964, pág. 104.

³⁹ HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica* (Citado por BALIÑAS, *o. c.*, 333).

⁴⁰ “La historia de los acontecimientos no tiene en cuenta los hombres sin historia, para centrar su atención sólo en la cúspide de la pirámide social de cada país”. En cambio, la historia económica y social, “centra su atención en los hombres sin historia” (*Historia de los acontecimientos*, pág. 24).

⁴¹ “Estos hombres [el que se afana en los estribos del tranvía o el campesino], han expresado una firme voluntad de tener y hacer su historia; y los demás [santos y filósofos, políticos y guerreros, científicos y técnicos], las minorías en el poder y en la cultura, no han tenido más remedio que doblegarse a sus exigencias, unos preparando el camino para la floración de un futuro más cómodo para todo el mundo, otros poniendo sucesivas barreras al desbordante torrente de la humanidad que en su despliegue vital, amenazaba arrollar de cuajo las mismas raíces de la convivencia social” (*Historia social*. I. págs. 8-9).

Charles Morazé, formula con su habitual agudeza la nueva orientación, al reiterar: «Lo esencial de nuestra tarea, reside en descubrir reacciones humanas; la más valiosa guía del historiador es la preocupación de llegar al hombre; nos hace falta ver vivir al hombre; el mejor documento es aquel que nos muestra al obrero, al industrial, al banquero, enzarzados en las dificultades de la vida cotidiana».⁴²

Ciertamente, la consigna del nuevo enfoque es buscar el hombre, seguirle en su andadura hacia un mundo mejor, moral y espiritual. No es tarea sin embargo demasiado hacedera. Morazé ha señalado la principal dificultad: «Estar en contacto con una realidad que los contemporáneos han juzgado demasiado rutinaria para que mereciere ser transcrita en documentos. Los casos extremos, son los que más descripciones e informes suscitan. Por ello nos faltan los elementos que nos serían más útiles: los términos medios».⁴³

Resulta obvio afirmar que la orientación es sugestiva y válida, pero no excluyente. Montar la historia con exclusividad sobre la acción de ciertos grupos sociales de masas, implicaría deformar la historia, hacer una historia tan problemática y casi tan insuficiente como la historia montada exclusivamente sobre minorías o individualidades de excepción.

La historia, pendiente de los hilos de mil circunstancias, tan aleatorios y volubles como la propia naturaleza humana; concreción de múltiples motivaciones, no entiende de exclusiones. Función del historiador es captar su dinámica en todas sus dimensiones, al ritmo que se produce, otorgando en cada momento a grupos, minorías selectas e individualidades de excepción, la entidad que auténticamente les concede la vida real. El historiador no hace la historia: la historia la hace la propia vida.⁴⁴

⁴² *Principios generales*, págs. 31 y 37.

⁴³ *Principios generales*, pág. 31.

⁴⁴ DON CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, recalca la vigencia de lo individual, "La historia individual es de indispensable conocimiento, porque los individuos de excepción, aunque cercados y señoreados por las circunstancias (herencia temperamental de la comunidad, ideas dominantes), no han dejado de influir en la navegación histórica de su propio pueblo" (*España un enigma histórico*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1962, vol. I, pág. 36).

Respecto a la problemática del sujeto de la historia, VICENTE RODRÍGUEZ CASADO, precisa que "la verdadera historia está determinada por la geografía, el héroe y el pueblo, y en cada suceso histórico hay que ver cual influye más, o por lo menos la proporción en que cada uno influye". "De modo ordinario —afirma—, suele ser el pueblo, entendido como organismo vivo, no masa, el más importante".

RODRÍGUEZ CASADO, acepta que "muchas veces los hechos históricos pueden simbolizarse en los grandes personajes", pero puntualiza que en tal caso, "siempre hay que distinguir entre la *voluntad personal* y la *voluntad resultante* del conjunto de un pueblo determinado, en una época concreta". E insiste en que "aun en los casos de personalidades tan vigorosas

V. ATENCION PREFERENTE A LOS FACTORES SOCIOECONOMICOS

El nuevo estilo de la historia proclama el interés decisivo de lo socioeconómico. Factor inicialmente cultivado por los sociólogos y los economistas, que tiene ya ganada carta de naturaleza en la historia, al extremo que, cual apunta Vázquez de Prada, las jóvenes promociones de historiadores, «apenas conciben otra posibilidad de historia, que no sea la económica y social».⁴⁵

¿Por qué? No se trata sólo de notorias exigencias de nuestro tiempo, que otorga a lo socioeconómico la beligerancia trascendental que de hecho tiene y ha tenido en las preocupaciones cotidianas, cual prueban las fuentes documentales, particularmente nutridas en datos de naturaleza económica. Si la historia aspira a ser una interpretación auténtica de la vida, precisa cargar el acento en lo socioeconómico, como factor insoslayable en orden a la mejor y más plena comprensión de la problemática del pasado.

Por añadidura, los datos socioeconómicos, susceptibles de ser vertidos en forma cuantitativa, brindan a la investigación las posibilidades de certidumbre, que de una adecuada utilización, exigente y cautelosa, de los métodos estadísticos pueden derivarse. Pero, ¿hasta qué punto cabe confiar en las estadísticas?

Vivimos en el mundo de la estadística. Los tiempos atómicos, se integran en la era estadística. Jean Meuvret recuerda que «viejas cuestiones controvertidas han sido aclaradas merced a encuestas estadísticas»; y que las estadísticas han prestado «dimensiones nuevas a la investigación, en aspectos del drama histórico casi totalmente ignorados o descuidados por la historiografía».⁴⁶ Lleva razón Meuvret.

Mas las estadísticas son armas de doble filo, que incluso referidas a la

como Alejandro, Fernando el Católico, Carlos V o Napoleón, conviene analizar hasta que punto los ambientes públicos que los rodean influyen en sus criterios y condicionan su acción" (*Conversaciones de historia de España*, Editorial Planeta, Barcelona, 1963, vol. I, pág. 15).

⁴⁵ *La historia económica y social. Cuestiones estructurales y metodológicas*, en *Vida Escolar*, n.º 44-45, diciembre-enero 1962-1963, pág. 20.

"La historia económica y social —dice Reglá—, ha surgido en realidad casi en nuestros días, como reacción frente a la absoluta insuficiencia de la primera [historia de los acontecimientos], y como un intento hacia una explicación más completa del pasado" (*Historia de los acontecimientos*, en *Vida Escolar*, número citado, pág. 24).

MARROT subraya la influencia directa o indirecta de las ideas marxistas en el desarrollo de la historia económica (*¿Qu'est-ce que l'histoire?*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 31); y PHILIPPE WOLFF, señala que la aceleración, mediado el siglo XIX, de la evolución económica, situó en un primer plano los problemas sociales (*L'Étude des économies et des sociétés avant l'ère statistique*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 846).

⁴⁶ *Les données démographiques et statistiques en histoire moderne et contemporaine*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 926.

actualidad, pese al concurso de los prodigiosos medios auxiliares de computación, que la electrónica promueve, hay que manejar con atenta y advertida reserva. «Las estadísticas optimistas —ha declarado Robert McNamara, presidente del Banco Mundial de Reconstrucción y Desarrollo—, no son más que un maquiillaje que nos ocultan la realidad de muchos países».⁴⁷

Y si, respecto al presente, cabe admitir como correctas afirmaciones similares, ¿qué margen de confianza merecen los datos estadísticos derivados del pasado? «El efecto de los datos numéricos —previene Morazé—, es engañoso, pues dan la ilusión de una objetividad científica valorada, cuando en realidad encubren a menudo el resultado de la parcialidad, de la indolencia o de la voluntad de fraude».⁴⁸

Si, en el presente, la obtención de datos estadísticos, cual prueba día a día la experiencia, está lejos de ser perfecta, ¿qué puede pensarse respecto al pasado? Marc Bloch, reconoce que en materia estadística los errores son casi inevitables,⁴⁹ y Maurice Dobb, advierte que los historiadores de la economía, deseosos de acoplar los métodos econométricos al análisis histórico, aplican ni cortos ni perezosos, el método de la interpretación mecanicista a situaciones y procesos para los cuales es absolutamente inadecuado.⁵⁰

No cabe ignorar, no obstante, pues son realidad categórica, los resultados

47 Del discurso inaugural pronunciado por MacNamara el 30 de septiembre de 1968, ante los delegados de los ciento once países que integran el Banco Internacional, en la Junta plenaria celebrada el mentado día.

«Es excepcional —indica MORAZÉ— que una estadística sea exacta, pues descansa sobre la definición de una unidad que raramente es lo bastante precisa para ser interpretada de igual modo por todas las personas interrogadas» (*Principios generales*, pág. 37).

48 *Principios generales*, pág. 37. «Puede apreciarse hasta que punto son poco seguros los datos que nos aportan alguna claridad sobre la demografía del pasado» (pág. 111). VICENS VIVES, en el prólogo a los *Principios generales* de MORAZÉ, advierte: «Muchos se han estrellado por la excesiva credulidad en las conclusiones derivadas de montones de datos. La mayoría, especialmente los historiadores de la economía, han creído que la historia podía encasillarse en los rígidos marcos de la estadística. Han sido prisioneros de un sistema que les impedía agarrar la realidad histórica vital, tras los barrotes de sus promedios» (pág. 6).

49 Inevitables y múltiples. Se derivan a su entender de equivocaciones personales del investigador (horrendo dédalo de las antiguas medidas); de trampas contenidas en los mismos documentos: precios transcritos inexactamente, por ligereza o mala fe; precios excepcionales («precios de amigo», «precios para bobos»), muy adecuados para desorientar promedios. (*Introducción a la historia*, pág. 94).

50 VÁZQUEZ DE PRADA, recoge otro sentir de DOBB: «Una metodología que tiene por resultado excluir de la observación las diferencias cualitativas más importantes, y por consiguiente los tipos de cambio más revolucionarios (que no pueden resumirse en una curva estadística), debe ser condenada» (*La historia narrativa*, en *Didáctica de Historia y Geografía*, pág. 37).

positivos, altamente interesantes, que pueden derivarse de una aplicación oportuna e idónea del método estadístico; que no es aplicable siempre, según pretenden con error los que consideran mensurables todos los fenómenos históricos. El método hay que aplicarlo sólo cuando lo permite «la naturaleza de los fenómenos que se trata de analizar y describir».⁵¹

Es esencial, no otorgar a números índices, curvas y promedios, mayor valor del que tienen; importa considerar cautelosamente su alcance y medir debidamente sus limitaciones. Hay que mantenerse alerta. «La evolución del salario medio de un país —avisa Morazé—, puede disimular variaciones locales muy características de la vida económica real».

Morazé, destaca el interés, a efectos estadísticos de lo concreto. «El estudio del presupuesto de una familia obrera, o el balance de una empresa (para el conocimiento de las reacciones humanas, niveles de vida y de negocio), será más fecundo que el estudio de curvas de salario, de precios medios».⁵²

No hay que desmesurar las secuencias de las transformaciones económicas, adjudicándoles valor determinante absoluto, como eje de marcha y médula dinámica de la historia, según el materialismo marxista propugna; pues tales transformaciones condicionan sin duda nuestra vivencia, y, en tal sentido, importa reconocer su trascendencia; que, sin embargo, jamás es de naturaleza determinante.⁵³

Hacer historia con valor permanente, requiere interpretar el pasado no sólo en sus perspectivas socioeconómicas, sino también culturales y políticas. Lo político cuenta decisivamente en el devenir de los pueblos.⁵⁴ El hombre, también es naturaleza política. Por lo mismo, hay que prestar a las instituciones, entendidas como adaptación de una forma política a una realidad hu-

51 VÁZQUEZ DE PRADA, *La historia narrativa*, pág. 37.

52 *Principios generales*, págs. 30 y 31.

53 RODRÍGUEZ CASADO, rechaza el criterio de "los economicistas que caen en una visión materialista, que supone que los hechos suceden porque tienen que suceder, a la vista de los datos existentes en un momento dado" (*Conversaciones*, I, pág. 16). VÁZQUEZ DE PRADA, precisa que la finalidad de la económico y social es "contribuir a la edificación de un cuadro total de la vida humana en el pasado", consideradas sus "posibilidades condicionantes", pero excluyendo su virtualidad "determinante del proceso histórico", cual pretende el marxismo, que no desprecia los otros factores (religiosos, culturales, políticos, etc.), pero que los considera como subsidiarios, "como efecto y resultado de las estructuras materiales y sociales" (*La historia económica y social*, en "Vida Escolar", n.º citado, pág. 20).

54 "No puede la historia prescindir, como algunos pretenden —afirma SÁNCHEZ ALBORNOZ—, de los grandes sucesos militares y políticos, que han contribuido a marcar rumbos a la vida de las naciones. Estos hechos constituyen el armazón óseo de la historia; sin contar con ellos la vida histórica sería incomprensible". Hay que contar, además con los hechos culturales, espirituales y socioeconómicos, pues sin ello "el ayer se hallaría en puros huesos, la historia sería el funambulesco deambular de esqueletos por el espacio y el tiempo" (*España enigma histórico*, I, pág. 37).

mana, la atención que les corresponde, dada su capital función promotora del bien común, mediante un sistema de normas jurídico-públicas; sin que tenga razón de ser la postura peyorativa que ciertas opiniones vanguardistas, alienan desatinadamente en orden a lo institucional, considerado como caduco.⁵⁵

Cuentan muy en particular los valores de naturaleza espiritual, con entidad propia y primerísima, como esencia de la humano, y no como meros reflejos de exigencias socioeconómicas, derivadas de imperativos puramente materiales. La vida humana es algo más que materia; es, sustancialmente, esperanza, fe y espíritu; y espirituales son, por lo general, las apetencias más radicales, más enraizadas, del hombre.

VI. ENFASIS ACERCA DE LAS MENTALIDADES

Recuerda Georges Duby, que Durkheim lanzó la idea de «conciencia colectiva», partiendo de la cual los psicólogos formularon el concepto de «mentalidad», al que la historiografía al día otorga particular énfasis.

No se trata de explicar la historia a través de una interpretación psicológica, sino, como precisa Duby, de enfocar como motivos principales de la investigación los mecanismos intelectuales, los sentimientos y los comportamientos de nuestros pasados.⁵⁶

Vicens Vives define la mentalidad como «una manera de estar, de comprender y de actuar en el mundo, de acuerdo con la cuna, la educación, las preferencias sociales, los mitos generacionales y las circunstancias del oficio, del quehacer o del negocio».⁵⁷

⁵⁵ El concepto de institución como adaptación de una forma política a una realidad humana, ha sido formulado por MORAZZ (Principios generales, pág. 11). El concepto de institución como sistema de normas jurídico-públicas, definido por LUIS G. DE VALDEAVELLANO, *Historia de las Instituciones españolas*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1968, pág. 101.

Es obvio recordar la deuda de profunda gratitud que la historiografía española tiene contraída con la brillante escuela de historiadores del derecho, renovada por DON EDUARDO DE HINOJOSA y proseguida por DON GALO SÁNCHEZ, por DON JOSÉ MARÍA RAMOS LOSCERTALES y muy en particular por el maestro DON CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, en aportaciones tan magistrales como trascendentes, pese a su carga polémica.

De consideración ha sido la aportación de J. M. OTS CAPEQUI y la de M. TORRES LÓPEZ; muy importante la de L. G. VALDEAVELLANO, y metodológicamente perfecta, trascendente cuantitativa y, sobre todo, cualitativamente, la de DON ALFONSO GARCÍA GALLO, cuyos estudios encuentran de inmediato ecos intensos, por sus agudos e inteligentes planteamientos renovadores. También las de RAFAEL GIBERT, FONT RIUS Y LALINDE ABADÍA, son de gran entidad.

⁵⁶ *Histoire des mentalités*, en *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 937-965.

⁵⁷ *Historia social*, I, pág. 16.

Más que las mentalidades individuales, particulares, interesan las actitudes mentales de grupo, es decir, los modos generalizados de pensar que en períodos cronológicos concretos prevalecen en los grupos sociales integrantes de una civilización determinada. Las conductas individuales, por lo común responden a circunstancias concurrentes en el contorno social al que están vinculadas, por lo que el análisis del mentado contorno es fundamental para su comprensión. No es operativo, por tanto, aislar al individuo del grupo o grupos de que forma parte.

Es esencial investigar la dinámica de las mentalidades, es decir, las mutaciones que acusan los hábitos mentales, su diversidad en una misma época cronológica a tenor de las circunstancias concretas del contorno, y los modos y ritmos de vida cotidiana que las mentalidades condicionan y aún, en algún caso, pueden ocasionalmente determinar.⁵⁸

En suma, la mentalidad hay que situarla en su ambiente histórico, considerado que la personalidad del hombre, cual as-vera Marrou, es «como un microcosmos que refleja el macrocosmos del medio de civilización, en el cual está inserto como en su medio natural; o, si se prefiere, en el cual hunden su raíces cada una de las fibras de su ser interior».⁵⁹

El análisis de las mentalidades, practicado objetivamente, por su incidencia en los modos de hacer, de estar y de ser de los grupos sociales, tiene una potencia indicativa básica, de primerísimo orden, en relación a la comprensión a lo vivo del pasado. Mas precisa recordar la afirmación de Guillermo Bauer: «No disponemos de ningún órgano que nos permita penetrar en el interior de los procesos de conciencia, incluso de los más cercanos a nosotros».⁶⁰

Por «proceso de conciencia», Bauer entiende las intenciones, las disposiciones de ánimo, los modos de pensar, las intimidades, que, a veces, integran un arcano impenetrable. Lucien Febvre acertaba, sin duda, el afirmar que el estudio de las mentalidades y su correcta comprensión es, a la par, «extremadamente seductor y terriblemente difícil».⁶¹ Por tanto, delicado y comprometido en gran manera.

⁵⁸ DUBY, para señalar las diferencias notables que se dan en una misma época en las mentalidades de grupos sociales afines, recuerda que el estudio de WOLFF, sobre los comerciantes de Toulouse, prueba como a fines del siglo XIV, los gustos, las curiosidades y apetitos de los comerciantes de Toulouse, eran totalmente distintos de los que entonces configuraban la mentalidad de los comerciantes florentinos (*Histoire des mentalités*, pág. 945).

⁵⁹ *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1.505.

⁶⁰ *Introducción al estudio de la historia*, pág. 112.

⁶¹ Citado por GEORGES DUBY, *Histoire des mentalités*, pág. 965. LUCIEN FEBVRE aborda el tema de las mentalidades en dos aportaciones importantes: *La psychologie et l'histoire*, en el tomo VIII, de la *Encyclopedie française*, año 1938; y en su estudio *La sensibilité dans l'histoire*, en *Annales d'histoire sociale*, año 1941. Ambos reproducidos en *Combats pour l'Histoire*, Librairie Armand Colin. Economies, sociétés, civilisations. Paris, 1953.

VII. LA HIPOTESIS, BASADA EN EL PRESENTE, CLAVE DEL DIALOGO CON EL PASADO

Marc Bloch ha escrito: «En el principio está la inteligencia». Con ello quiere decir que la tarea del historiador debe arrancar de una idea previa, disponer de antemano de un cuestionario quizá puramente intuitivo, pero existente, que marca a su quehacer orientaciones determinadas.⁶²

Raymond Aron afirma que la teoría precede a la historia, en el sentido de que sin una teoría previa que encaje los hechos en un conjunto interpretativo, los propios hechos pasarían inadvertidos. Por eso, Maravall, concluye: «Es el enfoque teórico el que hace aparecer ante nosotros el objeto de la observación».⁶³

Lucien Febvre, concreta más: «Sin teoría previa, sin teoría preconcebida, no puede haber trabajo científico. La teoría es la expresión misma de la ciencia». Y Vázquez de Prada, matiza: «Para el historiador la teoría no es sólo un punto de arranque, es además una herramienta que le permite englobar los hechos de una explicación válida».⁶⁴

El término «teoría», entendido en el sentido de conocimiento especulativo experimental, como sinónimo de «hipótesis». Charles Morazé, asevera: «La hipótesis, es punto de partida de la investigación». El historiador, al bucear en los archivos, debe saber de antemano qué es lo que va a buscar en ellos.

La hipótesis, como instrumento de trabajo, en virtud de su propia naturaleza experimental, es instrumento elástico, moldeable, sujeto a los ajustes derivados de los avances de la investigación. No valen las hipótesis rígidas. «La elaboración de la hipótesis —escribe Morazé—, debe ser permanente, siempre renovada, iluminada por cada avance. Es una perpétua construcción, un perpétuo esfuerzo del espíritu y del corazón».⁶⁵

Al asentar la hipótesis el historiador tiene que partir del presente. ¿Por qué? En particular por lo que afirmaba, a su manera, Benedetto Croce: «Toda

⁶² *Introducción a la historia*, pág. 54.

⁶³ «Sin teoría —afirma MARAVALL—, no hay propiamente hechos. Sin una teoría previa que los recoja y los encaje en un conjunto interpretativo aquellos pasan inadvertidos, y, todavía más, son hasta negados, aunque tengan una presencia sensible... Sin una previa guía teórica, no podremos encontrar nada, ningún objeto se presentará a nuestra observación, ni tendremos orientación sobre cómo y dónde ir a buscarlo» (*Teoría del saber histórico*, págs. 129-130).

La cita de ARON, realizada por MARAVALL, corresponde a su estudio *Introduction a la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*. París, 1948.

⁶⁴ *De la historia narrativa*, pág. 35.

⁶⁵ *Principios generales*, pág. 36.

historia es historia contemporánea». ⁶⁶ Pero, sobre todo, por imperativos intrínsecos de su quehacer: al hombre le interesa esencialmente el conocimiento de su pasado, como soporte y explicación de su presente; por ello no es incorrecto considerar que al pasado hay que buscarle sentido, contemplado desde la actualidad. La historia —según Ortega y Gasset—, es ciencia del presente. «Si no fuese ciencia del presente —añade—, ¿dónde íbamos a encontrar ese pasado que se le puede atribuir como tema?» ⁶⁷

Si la hipótesis tiene que partir de la apreciación de lo presente, el historiador debe prestar atención en primer término al hombre de hoy, pues, como indica Gual Camarena, sin conocerle, «difícilmente comprenderemos el de otras épocas». ⁶⁸ El historiador, en efecto, necesita, como afirma don Claudio Sánchez Albornoz, «conocer al hombre de su tiempo, para comprender a los de antaño». ⁶⁹

Al interpretar al hombre, conviene tener en cuenta el proverbio árabe que recuerda Marc Bloch: «Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres». ⁷⁰ El historiador, por tanto, debe asentar la hipótesis sobre la experiencia de su tiempo, que le permitirá comprender al hombre de su tiempo y, en cierta medida, sólo en cierta medida, aproximarse al hombre del pasado. ⁷¹

⁶⁶ Citado por MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1480.

⁶⁷ *Historia como sistema*, 5.ª Edición en castellano. Revista de Occidente, Madrid, 1966, pág. 56.

«Sólo comprendiendo el hoy, podemos entender el ayer» (ADOLFO MAILLO, *Principales problemas que plantea la enseñanza de la historia en la escuela primaria*, en *Vida Escolar*, n.º 44-45, diciembre-enero 1962-1963, pág. 8). «Nada de lo que existió en el pasado tiene sentido si no es mirado desde la actualidad» (Nazario González, *Crisis y pervivencia de las ciencias históricas*, en *Didáctica de la Historia*, Curso experimental de Valladolid, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1963, pág. 40).

Pero siempre importa no incurrir en anacronismos psicológicos, y recordar que, como dice PALACIO ATARD, «las ideas vigentes hoy, explican la situación actual, pero no las situaciones pasadas» (*La enseñanza de la historia y la comprensión internacional: propósitos, obstáculos y exigencias concretas*, en *Vida Escolar*, n.º 44-45, diciembre-enero 1962-1963, pág. 14).

⁶⁸ *Memoria*, folio 8.

⁶⁹ *España enigma histórico*, I, pág. 23.

⁷⁰ BLOCH, comenta: «El estudio del pasado se ha desacreditado en ocasiones por haber olvidado esta muestra de la sabiduría oriental» (*Introducción a la historia*, pág. 32).

⁷¹ Sólo en cierta medida. MORAZE, se pregunta: ¿Los fenómenos humanos modernos ayudan a la comprensión del pasado? Contesta: «Debe proporcionarnos el estudio directo del hombre y de su modo de vida, experiencias de psicología social, útiles para la comprensión del pasado». Pero, aclara: «La mentalidad, sin duda alguna, evoluciona, pero no al mismo ritmo en toda la tierra; y del mismo modo que el conocimiento de las mentalidades primitivas ha prestado valiosos servicios al estudio de los orígenes de la historia, de modo similar puede confiarse en descubrir, en las mentalidades menos adelantadas que las nuestras, ese encadenamiento de reacciones que tan a menudo nos parece extraño en nuestros antepasados» (*Principios generales*, pág. 61).

Lord Acton aconsejaba a sus alumnos de Cambridge: «Estudid problemas, no períodos». Ahora, hay que concretar más: importa estudiar no cualquier problema, sino problemas con mensaje, vivos. ¿Cuáles? «El gran historiador —explica Marrou—, será el que sabe pedir al pasado la respuesta a una cuestión que para nosotros, la posteridad, tiene un valor real, un valor existente, y que, por otra parte, corresponde a una realidad en el medio estudiado».⁷²

Guillermo Bauer, que ha definido el interés histórico del presente con meridiana claridad («La historia es ciencia de la vida, pero sólo conoce la vida quien conoce el presente»), condiciona, sin embargo, cautelosamente, el alcance de la afirmación al recordar: «Los hombres y las finalidades del momento han sido ayer distintos de lo que son hoy».⁷³

Xavier Zubiri, según aduce Maravall, entiende que la historia es mucho más ciencia del presente que una ciencia del pasado. Maravall, comenta: «La historia es una operación intelectual que se hace en el presente para comprender, desde las necesidades de nuestro existir, lo que ha pasado a los hombres, antes que nosotros experimentásemos ese existir como un problema».⁷⁴

En conclusión, el quehacer del historiador implica, como punto de arranque, la elaboración de una hipótesis de trabajo, experimental, partiendo de la previa apreciación de su problemática presente, para interrogar desde ella al pasado. Hipótesis que cuidará de reajustar, a tenor de lo requerido por las luces de la investigación que practique, las cuales configuran las secuencias,

⁷² *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1.507.

⁷³ «Tan importante, por lo menos —escribe BAUER— como el conocimiento de los libros, es igualmente para el historiador el conocimiento del presente». «Del presente ha salido toda la historia. Debemos participar en las corrientes políticas, económicas e ideales de nuestro tiempo. Sobre esa base hay que montar el pasado». «Para lograr el conocimiento del curso del mundo, debemos participar en las corrientes de nuestro tiempo..., tener la mirada especialmente aguda para aquello que se refleja en el fondo de la vida pública». «La investigación de la vida que nos rodea constituye la base de mayor importancia que disponemos para deducir la vida del pasado» (*Introducción al estudio de la historia*, págs. 28, 29, 117 y 119).

⁷⁴ MARAVALL reitera el pensamiento:

«Ese saber histórico es un saber del presente, está hecho desde él, al ordenar una masa pulviente de hechos pretéritos y ordenarla precisamente desde el hoy del historiador» (*Teoría del saber histórico*, pág. 207).

«Para solucionar el problema de nuestro existir, hemos de echar mano de cuanto esté a nuestro alcance, entre otras cosas de saber lo que ha pasado a otros humanos que han tenido que organizar el acontecimiento radical de su vivir antes que nosotros» (pág. 208).

Hecha desde nuestra situación la historia pretende ser un conocimiento adecuado para aclararnos esta y hacernos penetrar en sus problemas» (pág. 208).

«La historia consiste en dominar intelectualmente el pasado, y ese dominio se lleva a cabo, claro está, desde cada presente» (pág. 209).

siempre interesantes, de su diálogo con el objeto de su investigación. Además, deberá tener presente que una de las esencias de la historia es la mudanza, y que nada en el devenir del tiempo permanece invariable.

VIII. LA LABOR DE EQUIPO, IMPERATIVO CATEGORICO PARA EL HISTORIADOR

La ciencia histórica se entiende, cual define Jean Bottéro, como una investigación sistemática y científica del pasado humano, reconstruido mediante los testimonios existentes.⁷⁵ La diversidad de tales testimonios es tan grande, que el historiador está obligado a dominar técnicas complejas y variadas, o a trabajar en equipo. Charles Samaran, comenta con acierto: «El historiador no se improvisa». En efecto, además de vocación le hace falta una preparación metódica que le capacite. El historiador debe dominar su oficio.⁷⁶

A la expansión alcanzada por la ciencia histórica, han contribuido las aportaciones de las ciencias auxiliares clásicas. Las que Bauer considera ciencias auxiliares en sentido restringido (paleografía y cronología); y las que constituyen parte integrante de la historiografía: arqueología, epigrafía, sigilografía, papirología, diplomática, antropología, numismática, genealogía y heráldica, que son «como capítulos especiales de la eurística histórica y representan distintos modos de aplicación de las reglas generales que rigen en el examen crítico de la ciencia histórica».⁷⁷ Cuadro al que hay que añadir dos disciplinas esenciales en la escalada de la historia: la geografía, sobre todo la humana, y la lingüística.

El mayor contenido de naturaleza socioeconómica de la historia actual, integrada por derecho propio en el grupo de ciencias sociales, determina una íntima conexión, una natural simbiosis, entre la historia y los saberes que estudian aspectos concretos de la realidad humana: sociología, economía, demografía, etnología y psicología social; todas las cuales, como dice Vázquez de Prada, son para el historiador inestimable auxilio.⁷⁸

Mención especial merecen los progresos de la arqueología en lo relativo a la técnica de la investigación (concurso de la fotografía aérea, exploración submarina, nuevos métodos eléctricos y electromagnéticos de prospección, aplicación del periscopio Nistri a la exploración arqueológica); y muy en particular a la datación, mediante el sistema del radiocarbono o carbono 14, y al

⁷⁵ *Essor de la recherche historique*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 143.

⁷⁶ Prefacio a *L'Histoire et ses méthodes*.

⁷⁷ *Introducción al estudio de la historia*, pág. 226.

⁷⁸ *La historia narrativa*, pág. 33.

análisis del contenido en fluor de huesos fósiles. El fluor, metaloide gaseoso existente en los suelos, es absorbido lentamente por los huesos, por lo que la cantidad absorbida es indicativa de la antigüedad relativa del hueso analizado.⁷⁹

Ha sido importante la cooperación de la lingüística, en particular mediante hipótesis formuladas por los filólogos, eventualmente constatadas por la arqueología y la antropología, en relación al intrincado, oscuro y difícil tema de las migraciones de pueblos, acerca de cuales sus aportaciones, sobre todo en lo tocante a la discutida problemática de los indoeuropeos, han proyectado considerable luz.⁸⁰

Parece prometedora la perspectiva de los estudios relacionados con la estructura del *tiempo histórico*, en relación con el análisis de los ciclos astronómicos, de las fluctuaciones climáticas y de las variaciones de actividad solar; así como del influjo de los fenómenos meteorológicos en la formulación de las fases de coyuntura, y del análisis de aspectos cíclicos de ciertos fenómenos psico-fisiológicos, base de sugestivas teorías que pueden abrir nuevas posibilidades en el quehacer de la historia total.⁸¹

El progreso de la ciencia histórica está siendo potenciado fundamentalmente por la eficacia de los servicios informativos dependientes de Universidades, Bibliotecas y Archivos, que notifican el estado de investigaciones en curso de elaboración;⁸² por la publicación de inventarios y catálogos de fuentes, y

⁷⁹ Sobre el nivel actual de las técnicas arqueológicas, Raymond BLOCH, *Méthodes modernes de l'archéologie*, en *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 191-216.

En el mentado libro, Andre Leroi-Gourhan, estudia la arqueología prehistórica (págs. 1.207-1.221); Paul-Marie Duval, la arqueología antigua (págs. 1.221-1.226) y Jean Hubert, la arqueología medieval (págs. 1.226-1.240). Dichos estudios incluyen una bibliografía practicamente exhaustiva.

⁸⁰ MARCEL COHEN, *La linguistique et l'histoire*, en *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 323-343.

A título de ejemplo de lo que la historia puede esperar de la cooperación de la filología, puede aducirse, entre otros no menos interesantes, el estudio de Antonio TOVAR LLORENTE, *Las invasiones europeas, problema estratigráfico*, en *Zephyrus*, Salamanca, VIII, n.º 1, 1957, págs. 77-83, acerca de la luz que la lingüística puede proyectar, aunque siempre subordinada a los datos resvetantes de la estratigrafía de las excavaciones.

⁸¹ GUY BEAUJOURAN, *Le temps historique*, en *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 52-67.

⁸² La Dirección de los Archivos de Francia, publica el "Bulletin d'information de la recherche historique de France", en el que de modo sistemático, desde 1950, se informa semestral o anualmente de los trabajos en curso en los archivos nacionales, departamentales o de ministerios. Lo mismo se practica en Polonia y en Rumanía. (Robert Henri BAUTIER, *Les Archives*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 1.159).

En Perpignan, a ciclostil y en un sistema mimeografiado, se publica el Boletín trimestral del CERCA (Centre D'Etudes et de Recherches Catalanes des Archives des Pyrennees Orientales), que inserta valiosa información en forma de reseñas y de estudios monográficos.

por la edición crítica de textos históricos. Todo lo cual contribuye a facilitar en gran manera la difícil tarea del investigador.⁸³

El quehacer del historiador se beneficia asimismo con el empleo a gran escala de medios técnicos, como el microfilm, que propician la conservación y divulgación de las fuentes documentales,⁸⁴ y de los servicios auxiliares de discotecas (archivos de discos), fonotecas (archivos de bandas sonoras), filmo-

En España, el "Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas", aunque orientado esencialmente a cuestiones relativas a la vida interna y organizativa de los archivos, inserta una "Guía de investigadores", que orienta acerca de los trabajos en curso de realización.

Mención especial merece la sección "Información", del "Anuario de Estudios Medievales", Instituto de Historia Medieval de España, de la Universidad de Barcelona, dirigido por el doctor Emilio Sáez, que contiene habitualmente noticias valiosísimas sobre los aspectos más diversos del medievalismo a escala mundial.

⁸³ En Estados Unidos, entre 1936 y 1943 se publicaron 1600 volúmenes de inventarios de fondos documentales, pero la segunda guerra mundial interrumpió la tarea. En la Unión Soviética, el plan quinquenal (1956-1960) de los Archivos del Estado, permitió publicar 400 volúmenes de textos (BAUTIER, *Les archives*, 1120-1161).

En España, cual es notorio, Burriel, Martínez Marina y Muñoz y Romero, han realizado una aportación importante a la publicación de textos; al igual que el padre Florez, Villanueva, Bofarull y Capmany. En tal sentido es de justicia destacar la obra realizada bajo el impulso de la Real Academia de la Historia, del Centro de Estudios Históricos, del Institut d'Estudis Catalans, y, con mención importante, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como de la Universidad de Barcelona, en las *Fontes Hispaniae Antiquae*.

A los investigadores citados precisa añadir, por la tarea realizada, muy sustancial, Meléndez Pidal, Sánchez Albornoz, J. M. Lacarra, García Gallo, Emilio Sáez, Rubió i Lluch, Pérez de Urbel, Luis G. de Valdeavellano, Font Rius, Rumeu de Armas, Suárez Fernández, Julio González, Antonio Ubieto, Mata Carriazo, González Palencia, A. J. Martín Duque, Benito Ruano, José Luis Martín. Cua Camarena, Julio Valdeón y, entre otros, Torres Fontes.

⁸⁴ SEVILLANO COLOM, *El archivo General de la Nación y el servicio de microfilm de la UNESCO*. Boletín del Archivo General de la Nación, Ciudad Trujillo, 1959, págs. 205-225.

SANCHEZ BELDA, *Actividades del servicio nacional de microfilm*, precisa que hasta 1955, se inventariaron 320.000 fotogramas (Bol. de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, n.º 37, 1956, págs. 17-18).

En Estados Unidos los fondos más importantes de los archivos están ya microfilmados, y las series principales pueden adquirirse a precio módico por las bibliotecas, universidades o particulares (BAUTIER, *Les archives*, pág. 1158).

Para el desarrollo del servicio de microfilm en Francia y países europeos, Michel FRANÇOIS, *Le microfilm*, en *L'histoire et ses méthodes*, págs. 781-801.

Las perspectivas del microfilm, como elemento auxiliar de trabajo del investigador, no pueden ser más prometedoras. Es revelador el interés que el tema mereció en las deliberaciones del VI Congreso Internacional de Archivos celebrado en Madrid, en la primera semana de septiembre de 1968, en el que, entre otros acuerdos, se adoptó el de liberar al máximo su utilización, para facilitar el acceso mediante el microfilm de los investigadores a documentación reciente, que de momento está vedada.

tecas (archivos de films) y fototecas (archivos de todos), medios que los avances de la técnica ponen al alcance del historiador.⁸⁵

El hecho de que las cuestiones históricas se desarrollen en condiciones de cierta similitud y de una natural interrelación en áreas territoriales diversas, aconsejan un estrecho contacto a nivel internacional entre historiadores, con miras al intercambio de puntos de vista, orientados a la puesta al día de temas monográficos, a la organización colectiva de la investigación histórica y a la mejora de las técnicas metodológicas. Tales contactos se practican en congresos internacionales de historia y en coloquios, que, aunque frecuentes, acaso no tengan, como señala el doctor Lacarra, la continuidad necesaria.⁸⁶

La diversidad temática y complejidad técnica de las problemáticas que el historiador debe abordar, imponen por añadidura una estrecha cooperación con especialistas (arqueólogos, paleógrafos, filólogos, sociólogos, psicólogos, economistas, juristas, etc), de saberes en relación, con los que el historiador conviene comparta su quehacer, en un proceso fecundo de mútua potenciación. Tales contactos, suelen practicarse por lo corriente, en eventuales intercambios coloquiales⁸⁷.

⁸⁵ En *L'Histoire et ses méthodes*, se contiene una información muy al día, elaborada por Jean TUEVENOT (*Discothèques, phonothèques et tévidiothèques*, págs. 1184-1204), Michel FRANÇOIS (*Les filmothèques*, págs. 1179-1183), Georges SADOUL (*Cinémathèques et photothèques*, págs. 1167-1177), y del mismo autor, *Témoignages photographiques et cinématographiques*, págs. 1390-1404.

⁸⁶ A destacar la obra del C.S.I.H. (Comité Internacional de Ciencias Históricas), fundado en 1926 en Génova, con la finalidad de impulsar el desarrollo de las ciencias históricas por medio de la cooperación internacional. En el mismo sentido, merece mención la tarea de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas, de los cuales el último, el XII Congreso, tuvo lugar en Viena, del 29 de agosto al 5 de septiembre de 1965.

Por su regularidad e interés de los temas monográficos abordados, sobresalen las reuniones de investigadores organizadas en Spoleto, por el Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, de las que se llevan realizadas catorce. El Dr. LACARRA, *Los Estudios de Edad Media Española de 1952 a 1955*, introducción al Vol. II, del Índice Histórico Español, subraya la trascendencia de los contactos entre "medievalistas habituados a diversas técnicas", como el camino más directo para abordar "una gran revisión de los grandes temas de nuestra historia medieval"; cooperación que es particularmente fructífera en relación a Francia, Italia y Portugal.

El *Índice Histórico Español*, al igual que las *Revistas de Historia*, informa de los resultados siempre fecundos de las reuniones celebradas a nivel nacional e internacional.

⁸⁷ Un buen ejemplo son los coloquios hispano-franceses. Los primeros se celebraron en París (octubre de 1958), en torno al tema "Carlos V y su tiempo", con ocasión de cumplirse el IV Centenario de su muerte, organizados por el Comité Français des Sciences Historiques, el Comité Internacional de Ciencias Históricas y la Asociación Española de Ciencias Históricas, promovidos por el profesor Yves Renouard, presidente del Comité francés, y doña Mercedes Gai-brois de Ballesteros, a la sazón vicepresidente de la Asociación Española, cuya presidencia ostenta don Ramón Menéndez Pidal.

La amplitud que se otorga a la noción «documento histórico», exige que el historiador que debe interpretarlos y comprenderlos, tenga una formación tan completa y profunda que sólo individualidades de excepción, muy sobresalientes, pueden poseer en la medida adecuada. No es operativo trabajar en solitario. Se impone como una necesidad, de vez en vez más ineludible, el trabajo en equipo, practicado por grupos de eruditos especializados, que aunan sus técnicas para la elucidación y elaboración de un tema concreto, objeto de la investigación conjunta.⁸⁸

Marrou, con buen criterio, equipara el quehacer del historiador con el del arquitecto, el cual, para proyectar su obra, necesita de la cooperación de diversos oficios, cada uno de los cuales le aporta materiales y servicios. La tarea del historiador, decisiva, radica en planificar y orientar la obra del equipo, llamado a actuar como una orquesta bien conjuntada, en la que nadie desafine, bajo la batuta de su director.⁸⁹

Los segundos se efectuaron en Madrid, del 19 al 23 de abril de 1965, con una organización similar, promovidos por parte de España por los vicepresidentes Abadal i Viñals y Rumeu de Armas. Las sesiones de trabajo se cumplieron en el Archivo Histórico Nacional. Tema: "Las relaciones franco-españolas a lo largo de la historia".

Con un distinto carácter y una promoción diferente, se realizaron en la Facultad de Letras de Toulouse, del 28 al 31 de marzo 1968, otros coloquios franco-españoles, con intervención de una docena de especialistas, convocados para analizar bajo la presidencia del profesor Schneider, decano de la Facultad de Letras de Nancy, "las estructuras sociales de Aquitania, el Languedoc y España en la primera edad feudal".

El Dr. LACARRA, ha testimoniado su fecundidad: "Las ideas que parecían más firmes —afirma—, se tambalean al analizarlas desde ángulos encontrados. Lo que ignoramos es mucho más de lo que sabemos y, lo que creemos saber, ¿hasta qué punto estamos seguros de que sea así? Las conclusiones pueden parecer pesimistas pero no hacen sino recordarnos algo que todos sabemos bien: la extrema provisionalidad de nuestros conocimientos" (*Coloquios franco-españoles*, en "Destino" n.º 1605, del 6 de julio de 1968).

Otro ejemplo valioso, el I Simposio de Historia Medieval (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 19-24, marzo, 1969, Madrid), centrado en particular sobre la problemática del siglo XIV hispánico, aunque organizado a nivel internacional, con intervención de los más calificados maestros del medievalismo.

⁸⁸ Marc BLOCH, *Introducción a la Historia*, pág. 57. MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1513. Rober MARICHAL, *La critique des textes*, en *L'Histoire et ses méthodes*, pág. 1359.

⁸⁹ "Incluso una obra histórica de carácter muy personal, concebida y elaborada directamente sobre las fuentes por un trabajador único, es resultado —afirma MARROU— de un inmenso esfuerzo colectivo: sin la erudición acumulada por generaciones de especialistas, trabajando en solitario, la síntesis hubiera sido irrealizable" (*Comment comprendre le métier d'historien*, págs. 1515 y 1516).

La técnica erudita, sin duda, no es en sí la historia; no es un fin, sino un medio, pero es lo suficiente importante para que la postura del historiador que trabaja en solitario, a secuencia de la complejidad creciente del quehacer, aparente un tanto anacrónica.

IX. ALGUNAS PRECISIONES ACERCA DEL CICLO DE ELABORACION

La aportación documental, exigentemente revisada y ordenada, y clasificada con meticulosidad en pertinentes ficheros, permite al historiador abordar la fase más difícil, comprometida e importante de su quehacer: la elaboración del estudio con miras a lograr un trabajo útil, interesante y, cual dice Marrou, «rico en humanidades».

La investigación y la elaboración, no son ciclos paralelos, pero sí complementarios, que conviene desarrollar en conexión, en el sentido de que al tiempo que la investigación acrecienta la aportación de datos, hay que reajustar progresivamente la hipótesis, en un proceso de esquemas ordenadores provisionales, con lo que ambos ciclos —investigación y elaboración—, se potencian a la par.⁹⁰

Es elemental, o mejor, es imprescindible, estructurar una planificación previa, progresivamente meditada y diáfana y articulada en esquemas coherentes, ágilmente vertebrados, en función de ejes maestros ordenadores de la materia. Planificación, pensada con imaginación y talento, atenta a cumplir la valiosa advertencia de Bauer: «Lo primero, la claridad».⁹¹

Todo estudio, por fuerza, tiene que arrancar de una investigación, a ser posible exhaustiva, del «estado de la cuestión», para eludir la fácil ingenuidad de descubrir mediterráneos, evitar reiteraciones inútiles, y orientar el trabajo, certera y eficazmente, con miras a rellenar los vacíos existentes en el tema tratado. Lo que implica el consiguiente dominio de la bibliografía, dado que el dicho «no hay libro malo que no contenga algo bueno», responde por lo común a una realidad palpable.⁹²

⁹⁰ *Comment comprendre le métier d'historien*, págs. 1.532 y 1.536.

⁹¹ La articulación de un trabajo científico, indica BAUER, «debe ser clara, debe despertar en nosotros que se trata de un todo organizado, en que cada parte deriva de la otra como un todo natural».

«De la distribución de la materia debe ya destacar que el autor, al escribir su trabajo, tenía ya conciencia de lo que quería» (*Introducción al estudio de la historia*, pág. 498).

⁹² Para la información bibliográfica, al margen de la aportación básica de B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la historia española e hispano-americana*, Tres volúmenes, Consejo S. de I. Científicas, Madrid, 1952, y de las secciones de información y reseña bibliográfica que publican las revistas especializadas y la prensa diaria, en ocasiones con resúmenes altamente orientadores y críticas de gran estilo, importa el manejo de las siguientes publicaciones:

—*Bibliografía Hispánica*. Publicación mensual del Instituto Nacional del Libro Español, con un repertorio bibliográfico de fichas.

—*Bibliotheca Hispana*. Publicación trimestral editada por el Instituto Arias Montano, del Consejo S. de I. Científicas, integrada por dos secciones, la primera de Letras. Publica fichas, glosas en reseñas breves del contenido de los libros, con intención no valorativa pero suficientemente orientadora.

El aparato de citas y notas es, al decir de Bauer, «un compromiso de honor», frase que suena un poco a la «bella época», pero que es de vigencia permanente. Es imprescindible citar, y no a título de petulancia erudita, sino por imperativos de deontología profesional, en virtud de taxativas normas de responsabilidad y probidad, que obligan a dejar constancia, con la debida brevedad (para eludir empachos) y la máxima precisión (para eludir confusionismos), de las fuentes de información utilizadas: en primer lugar, a efectos probatorios; y, también, por respeto a la propiedad intelectual y en función orientadora de eventuales futuras investigaciones sobre la cuestión.⁹³

«Cada día — ha lamentado Gerardo Diego —, se habla y se escribe peor».⁹⁴ Importa cuidar las formas de expresión, evitando los malabarismos dialécticos. El historiador, como investigador, es sobre todo un científico, pero como elaborador de un relato histórico, es sobre todo un escritor, obligado a expresar correctamente su pensamiento, y a elaborar una obra a la par docta, interesante y amena.

La claridad expositiva y el rigor conceptual son requisitos de primer orden, fundamentales. Todo pensamiento, por muy intrincado que sea, y cualquiera que fuere su naturaleza, puede ser formulado con concisa claridad, en formulaciones concretas, directas, sencillas, sin menoscabo de su rigor conceptual. Los conceptos expresados oscura y confusamente, reflejan en general la

Índice Histórico Español, promovido por el Dr. VICENS VIVES y en la actualidad dirigida por el Dr. SEGO SERRANO, publicación cuatrimestral del Centro de Estudios Histórico-Internacionales de la Universidad de Barcelona, cuyos merecimientos, por lo evidentes, huelga subrayar. Es instrumento indispensable de orientación bibliográfica.

Boletín del Depósito Legal de Obras Impresas. Publicación mensual, realizada por la Oficina de Publicaciones de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, practicada en forma de fichas, relativas a libros, mapas, películas, grabados, discos, folletos, postales y grabaciones sonoras.

Puede consultarse Pierre MAROT, *Les outils de la recherche historique*, en *L'histoire et ses méthodes*, págs. 1.121-1.152. Y a título de iniciación, relativa a la historia general, para la edad antigua, P. PÉREZ, *Guide de l'étudiant en histoire ancienne*, París, 1950; para el medioevo, L. ALPHEN, *Initiation aux études d'histoire du moyen âge* (3.^a Edición, revisada por Yves RENOUARD, París, 1952); para la modernidad, C. BLOU y P. RENOUVIN, *Guide de l'étudiant en histoire moderne*, París, 1949.

⁹³ «Puesto que en el mundo científico es compromiso de honor considerar, en los trabajos de pura especialidad, las aportaciones de los predecesores como una propiedad intelectual, citarlos resulta un deber» (BAUER, Introducción al estudio de la historia, pág. 500).

«Una afirmación no tiene derecho a producirse, si no a condición de poder ser comprobada. Y un historiador, si emplea un documento, debe indicar su procedencia, es decir, el medio de dar con él, lo que equivale a someterse a una regla universal de probidad» (MARC BLOCH, Introducción a la Historia, pág. 71).

⁹⁴ Entrevista publicada en «YA», reproducida por su particular interés en *Revista Enseñanza Media*, Madrid, n.º 191, octubre 1968, págs. 1.709-1.710.

desidia, la carencia de ideas claras, la oscuridad, desorden y confusión reinantes en la mente de su autor.⁹⁵

Al socaire del papanatismo y de la pereza mental, proliferan opiniones que, ingenuamente, incurren en el lamentable error de estimar los conceptos sibilinos, sin sentido o incomprensibles, como conceptos doctos, esencia de sabiduría. «No es necesario — escribe apesadumbrado Francisco de Cossío—, expresar con claridad un pensamiento. Lo confuso y oscuro tienen muchas probabilidades de ser confundido con el genio. Todo es fácil de hacer cuando es admitido lo confuso, lo oscuro y lo inhábil».⁹⁶

Hay que prestar exigente atención al léxico, para encontrar en cada caso el término adecuado a la idea que se expresa, eludiendo vocablos ambiguos o anfibológicos. Es cierto que, cual indica Braudel, «las palabras más simples varían frecuente y forzosamente de sentido, según el pensamiento que les da vida y utiliza»; mas precisamente por ello, importa aclarar el significado concreto que se les concede, si es preciso formulando el pertinente vocabulario.⁹⁷

El historiador, «hombre al servicio de los hombres»,⁹⁸ en beneficio del lector, tras desarrollar la problemática con toda la casuística que estime necesaria, aunque sin fatigosas prolijidades, tiene que definir su pensamiento y, en la medida de lo posible, si la naturaleza del tema lo requiere, debe tratar de llegar a conclusiones, aunque sean provisionales. Dejarlas al aire, abandonando su formulación al criterio del lector, quizá sea cómodo para el autor, pero es más vituperable que producente.

En fin, importa tomar en consideración que el historiador cumple una función social, pues «debe contribuir — como dice don Claudio Sánchez Albornoz—, consciente de su responsabilidad, a la formación de la conciencia histórica de su pueblo y de su época; empresa de proyecciones decisivas en la vida futura de la comunidad cultural y vital de que cada uno forma parte y de la sociedad en general.»⁹⁹ Corolario: el historiador tiene que realizar su obra con el alto sentido de responsabilidad, que se deriva de la importante función social que cumple.

⁹⁵ La obra, precisa BAUER, debe demostrar en todas sus partes, “la agudeza intelectual del autor”. Debe quedar patente que “ha sabido dominar su materia, tanto intelectual como formalmente” (*Introducción al estudio de la historia*, pág. 496).

⁹⁶ *Sobre un arte viejo*, artículo publicado en ABC, de Madrid, el 12 de octubre de 1968.

⁹⁷ BRAUDEL, además, afirma: “Las palabras, ha dicho un sociólogo, son instrumentos que cada uno puede utilizar como desee, a condición de que previamente aclare el significado que les concede” (*Las civilizaciones actuales*, pág. 12).

⁹⁸ MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, pág. 1.533 y ss.

⁹⁹ *España enigma histórico*, I, pág. 23.

X. CONCLUSIONES

1. La desilusión generada por la insuficiencia de la historiografía positivista, y por los ensayos sibilinos formulados a su aire por los filósofos de la historia y los metahistoriadores, ha contribuido a generalizar en el ánimo de los más el deseo de revisar la metodología, con el afán de proyectar la historia hacia una nueva frontera.

2. Más que de una «nueva» historia, se trata de un enfoque nuevo de la historia, tendente a lograr una aproximación a la historia total, en la medida de lo posible, y considerado que nada de lo humano es extraño a la historia, según afirmaba ya en el siglo II antes de Jesús, Publio Terencio.

3. La nueva dimensión de la historia propugna la admisión en su campo, como protagonista, del hombre común, de los hombres sin historia llamativa, que laboran en el anonimato, decisivamente, integrados en el grupo o grupos de la sociedad de su tiempo. Ello no implica se desatienda la acción no menos principal, de las minorías rectoras y de las individualidades de excepción, vistas estas últimas no como unidades biológicas, al antiguo estilo de historia, sino como unidades históricas, implicadas en el marco sociológico al que están vinculadas y que constituye su razón de existir.

4. En su deseo de reflejar la vida en todas sus gamas y con la máxima autenticidad, el nuevo estilo carga el acento sobre los factores de naturaleza socioeconómica, utilizando al efecto, con la obligada cautela, las ventajas que las técnicas estadísticas llevan aparejadas en relación a los fenómenos susceptibles de una apreciación cuantitativa. Tal orientación no debe significar la subestimación de otros factores, en particular los de índole espiritual, según considera el materialismo marxista; por el contrario, sin mengua de otorgar a lo material toda la gran trascendencia que tiene, importa reconocer y proclamar el orden superior de los factores espirituales, para no incurrir en una unilateralidad deformadora.

5. El análisis de las mentalidades, a nivel de grupo social que no a escala individual, proyecta mucha luz sobre el ambiente histórico, considerado como una síntesis de los diversos factores que en un período cronológico determinado actúan sobre una sociedad concreta y la configuran. En ese sentido el estudio de las mentalidades es esencial para la comprensión de la dinámica de la historia. Pero, no hay que perder de vista que el análisis de las mentalidades, muy importante y seductor, resulta extremadamente delicado de practicar, aun contando con los datos idóneos, lo que tampoco es muy hacedero, por las dificultades de interpretación que tales datos entrañan.

6. La hipótesis, como punto de arranque del menester del historiador, es imprescindible. No puede haber historia sin hipótesis previa. La hipótesis

de trabajo, experimental, hay que reajustarla según indiquen los avances de la investigación realizada en su torno. Es operativo considerar la experiencia presente al concretar la hipótesis de arranque, aunque evitando los efectos engañosos de los anacronismos psicológicos, resultantes de proyectar sin más el presente sobre el pasado, con olvido de que la historia es sustancialmente mudanza, y de que, cual reza un proverbio árabe, «El hombre es más hijo de su tiempo que de sus padres».

7. La complejidad de las técnicas a utilizar en orden a una adecuada interpretación del testimonio histórico, dada la amplitud que se otorga a tal noción, unido a la expansión de las ciencias auxiliares de la historia, cuyo número se ha ampliado, imponen al historiador como imperativo categórico la conveniencia de laborar en equipo, y, a la par, le obligan a una estrecha cooperación con especialistas (arqueólogos, sociólogos, juristas, etc.) de saberes en relación con la historia. A tal efecto, los congresos y coloquios, a nivel nacional e internacional, han contribuido en gran manera, juntamente con el desarrollo de los medios que facilitan el quehacer de la investigación, a la brillante escalada de las ciencias históricas. El quehacer del historiador, en cuanto a organización de los ciclos de planificación y elaboración, es equiparable al del arquitecto, o al del director de orquesta.

8. El ciclo de elaboración, requiere una rigurosa planificación previa, para montar el esquema ordenador; una investigación lo más completa posible del «estado de la cuestión», lo que lleva implícito el dominio de la bibliografía pertinente; una articulación racional, pero indispensable, por imperativos de deontología profesional, del aparato de citas y notas, formulado con brevedad y absoluta precisión; unas formas expresivas que aumen la claridad expositiva con el rigor conceptual, eludiendo lo oscuro y confuso, para lograr una obra docta, interesante y plena de humanidad; una exigencia total en orden al empleo del léxico adecuado, que margine vocablos ambiguos y neologismos no indispensables; unas conclusiones, cuando la naturaleza de la materia lo requiera, que sumariamente definan diáfananamente el pensamiento del autor, el cual importa tenga presente la función social que desempeña en relación a las generaciones de su tiempo y a las venideras, para producirse con el sentido de responsabilidad que de función tan esencial se deriva.